



**GARRIDO, Daniel; GARCÍA-DIEZ, Marcos. *Cuevas prehistóricas de Cantabria. Un Patrimonio para la Humanidad. Fotografías de Miguel Ángel DE ARRIBA. Santander: Sociedad regional de Educación Cultura y Deporte. Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Gobierno de Cantabria, 2013. 134 págs. [17,5 x 24].***

El presente trabajo, editado por el Gobierno de Cantabria, es un pequeño volumen destinado a la divulgación social del arte paleolítico en Cantabria, que permite al público general acercarse a uno de nuestros patrimonios más desconocidos y les induce a visitar aquellos conjuntos actualmente accesibles a todos.

El libro objeto de esta reseña está compuesto por un primer capítulo en el que se justifica el trabajo, una introducción a la prehistoria formada por dos capítulos, un cuerpo en el que se describen los conjuntos Patrimonio Mundial abiertos al público en Cantabria y, finalmente, un epílogo sobre la conservación del patrimonio subterráneo. Se trata de un libro redactado con un lenguaje claro y conciso, adaptado a una audiencia específica como es el público general en su introducción al mundo de la prehistoria y más específicamente al arte paleolítico cantábrico.

El primer capítulo plantea el punto de partida y la finalidad del texto: la inscripción en 2009 en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO de nueve cuevas cántabras como extensión de la candidatura de Altamira, Patrimonio Mundial desde 1985, y la posibilidad de visitar siete de ellas en la actualidad. Estas cuevas son un importante documento para conocer los orígenes de la humanidad y el objetivo que se plantea es divulgar el patrimonio subterráneo cantábrico.

Los dos capítulos siguientes tienen como objetivo iniciar al lector en el mundo de la prehistoria. Comenzando hace 4,5 millones de años con la evolución humana, continúa con los modos de vida durante el Paleolítico centrándose en la cornisa cantábrica y en especial en los yacimientos más destacados de Cantabria. El capítulo correspondiente al origen del arte introduce de forma general los temas, las técnicas y los tipos del arte paleolítico. Asimismo, se trata la cronología y las teorías propuestas en cuanto a la interpretación de las representaciones.

Sin transición comienza el cuerpo de la obra, constituido por los capítulos dedicados a cada una de las cuevas Patrimonio Mundial abiertas en la actualidad al público: Covalanas, Cullalvera, El Pendo, El Castillo, Las Monedas, Hornos de la Peña y Chufín. A cada una de ellas se le da un subtítulo que se corresponde con una característica llamativa de la cueva, como “La cueva de las ciervas rojas” para Covalanas en la que las ciervas constituyen el tema principal o “Un lugar de encuentro” en el caso de El Pendo por la presencia de un yacimiento riquísimo en arte mueble.

Estos capítulos se estructuran de manera similar aunque encontramos algunas diferencias que se deben a las diferentes características que poseen cada una de las cuevas. La estructura general que se sigue es una breve descripción de la localización y



el entorno geográfico, seguido por una descripción topográfica de la cueva. A continuación, se resumen el descubrimiento y la historiografía científica y, en caso de que tenga yacimiento, el contexto arqueológico acompañado por una mención de las piezas más significativas de arte mueble y cronología de las mismas. Finalmente se hace una detallada descripción del conjunto gráfico presente en cada una de las cuevas y su conservación general. Para cerrar el capítulo se hace una comparativa con otros conjuntos próximos y una aproximación cronológica a partir de la información disponible actualmente: dataciones absolutas, comparación con mueble y caracteres que comparten con conjuntos gráficos presentes en otras cuevas del ámbito cantábrico.

El epílogo titulado “Un patrimonio vivo. La conservación del arte parietal” es un capítulo tiene como objetivo la concienciación sobre la conservación y el mantenimiento del patrimonio subterráneo cuya principal causa de deterioro es de origen antrópico. Además, los autores resaltan la necesidad de continuar investigando para la adecuada gestión patrimonial de los mismos.

El texto carece de referencias bibliográficas, lo que facilita su lectura respecto a textos de carácter científico, en los que en muchas ocasiones la lectura se ve lastrada por la presencia de las citas. Para solventar esta falta, se reúne al final del texto una serie de obras de consulta sobre las cuevas objeto del estudio, en las que se combinan obras clásicas de referencia y textos modernos.

El aparato fotográfico del libro, ejecutado fundamentalmente por Miguel de Arriba y complementado por fotos de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte, el Museo de Prehistoria de Cantabria y otras entidades, es más que adecuado para el objetivo del libro. Se incluyen fotografías de cada uno de los conjuntos, destacando las fotografías de salas y galerías que permiten hacerse una idea certera del dispositivo. También se tomaron fotografías de los motivos más significativos y de piezas muebles que se localizaron en el yacimiento. Quizás se echa en falta dentro del apartado gráfico las topografías de las cavernas, que ayudarían al inexperto lector a hacerse una mejor idea del conjunto y guiarse en la descripción tanto de la cueva como de las grafías.

Otras falta que percibimos es la ausencia de un pequeño capítulo correspondiente a las cuevas que no se encuentran abiertas al público en la actualidad pero forman parte del conjunto de Patrimonio de la Humanidad de Cantabria: Altamira, La Pasiega y La Garma. Esto permitiría al lector acceder a un entorno que les está vedado por cuestiones de conservación. Asimismo, no se menciona en el texto las cuevas fuera de la provincia de Cantabria que forman parte de ésta declaración (Ekain, Altxerri y Santimamiñe en País Vasco y Tito Bustillo, Covaciella, Llonín, El Pindal y La Peña de Candamo en Asturias).

BLANCA OCHOA  
(Dpto. Geografía, Prehistoria y Arqueología  
Universidad del País Vasco (UPV/EHU))